

A

EL DEMONIO Y LA TENTACIÓN.

EL DEMONIO Y LA TENTACION

TERCERA PARTE

RAMO DE SR. OBISPO DE OYEDO

LIBRO A...

...

EL DEMONIO Y LA TENTACION

...

...

...

EL DEMONIO Y LA TENTACIÓN

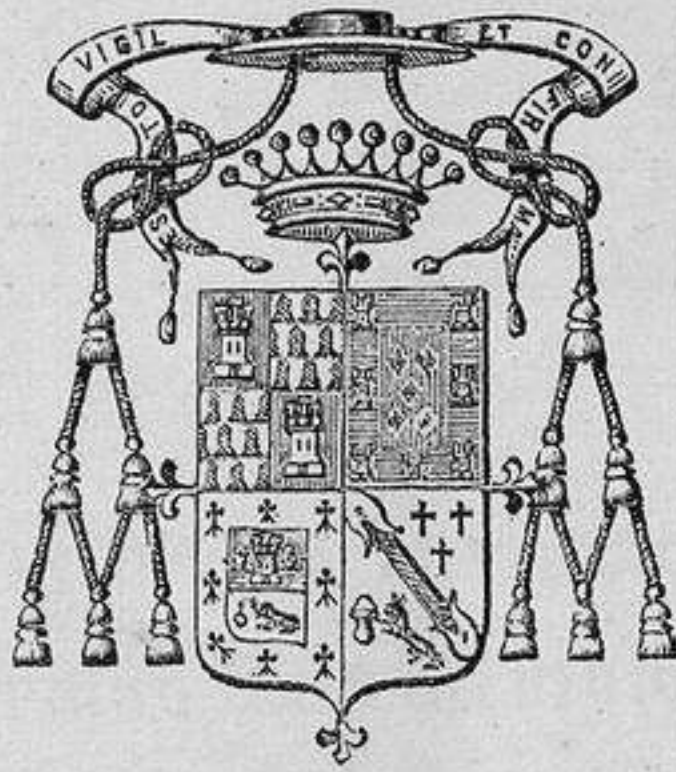
SERMÓN-PASTORAL

QUE EL

RMO. SR. OBISPO DE OVIEDO

DIRIGE Á SUS FIELES

CON MOTIVO DE LA CUARESMA.



OVIEDO :

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE VICENTE BRID,

Canónica, 18.—Teléfono, 111.

1892



SEÑOR DON

EL SEÑOR DON

A SUS AMADOS HIJOS EN JESUCRISTO

DIRIGE A SUS HIJAS

EL SEÑOR Y SEÑORA

CON MOTIVO DE LA

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...



EL OBISPO DE OVIEDO

A SUS AMADOS HIJOS EN JESUCRISTO

EL CLERO Y FIELES DE LA DIOCESIS. (1)

*Ductus est Jesus. . . .
ut tentaretur à diavolo.*

MATTH. IV, 1.



L DEMONIO Y LA TENTACION! Dos palabras que revelan todo un mundo de ideas. ¿Hay demonios? ¿Hay espíritus superiores á los hombres é inferiores á Dios, que intervienen más ó menos en la determinación de los actos humanos? ¿Espíritus buenos, que nos alientan en la práctica de la virtud? ¿Espíritus malos, que nos excitan al pecado? La fe

(1) Sermón predicado en la Catedral, en la Dominica primera de Cuaresma.

nos dice que sí; y las tradiciones y las creencias de todos los pueblos confirman las enseñanzas de la religión.

« Desde la más remota antigüedad — dice un escritor de nuestros días, afiliado á la escuela racionalista — creen los hombres que el mundo está poblado de espíritus invisibles, buenos y malos, que se les aparecen, que se apoderan de sus cuerpos, y que responden á sus evocaciones » (1). Que la humanidad haya recibido estas nociones de una revelación primitiva, ó que las haya descubierto con las luces de su razón, no hace al caso averiguarlo: lo importante es el consentimiento universal, como criterio seguro de verdad.

¿ Quién ignora que Sócrates se gloriaba de sus comunicaciones con un demonio familiar? Platón afirma que los demonios — la palabra comprende á los espíritus buenos y malos — son intermedios entre los dioses y el hombre. Las comunicaciones de las Sibilas, dice el mismo filósofo y con él Heráclito, se deben á esos espíritus. Sobre el mismo tema escribió Cicerón dos libros, que intituló *De la Divinación*. Ya os dije en otra ocasión, que el pueblo romano era un pueblo de magos y espiritistas. (2)

No cabe dudarlo, hijos míos: hay demonios; lo enseña la fe, lo confirma la razón y lo atestigua

(1) Tiele, *Manuel d' Histoire des Religions*.

(2) *Sermón sobre el Espiritismo*.

el género humano . Creados esos espíritus para el cielo, debían merecerlo, como el hombre, con un acto libre de su voluntad . Algunos pecaron, y perdieron para siempre su fin dichosísimo . ¿Cuál fué su culpa? San Juan nos enseña, que hubo gran contienda en los espacios celestes . No ciertamente contienda de armas, ya que los ángeles no tienen cuerpo: contienda de ideas, ambición desmedida de Lucifer y de cuantos le siguieron, pecado de soberbia . *Non serviam* . No quiero reconocer al Dios humanado; si el Verbo eterno ha de unirse hipostáticamente á una naturaleza creada, sea ésta la angélica, no la humana, que es lodo y cieno . Yo, yo soy el llamado á esa dignidad inefable, á levantarme por encima de los cielos, á ser semejante al Altísimo: *similis ero Altissimo* . (1) Así se consumó el gran pecado . Dios, que solamente había creado un cielo, creó un infierno, al cual fueron precipitados los ángeles rebeldes, por el ministerio de San Miguel, el brazo de la divina justicia . Y desde entonces los demonios odian á Dios, que los castiga, y odian y envidian al hombre, imagen de Dios, y llamado á ocupar las sedes de la bienaventuranza, que ellos, naturalezas superiores, no han sabido conquistar .

Tal es la enseñanza que nos recuerda la tentación de Jesús en el desierto de Cuarentana . Jesús fué tentado por el demonio; los cristianos lo somos

(1) *Isaice*, XIV, 14 .

igualmente. Para que nosotros triunfemos del enemigo común, como triunfó el Salvador, conviene examinar dos puntos: 1.º ¿Cómo entra el demonio en el mundo? 2.º ¿En qué consiste la tentación?





I.



ÓMO ENTRA EL DEMONIO EN EL MUNDO?

Aquel demonio de pies de cabrito, con cuernos y piel velluda, como le representan antiguos monumentos, para simbolizar la degradación profunda de un arcángel que descendió más abajo que las bestias: ese demonio ha caído en profundo descrédito á los ojos de sus mismos servidores. Es un personaje ridículo, digno solo de la leyenda. Si fueran los dioses demonios del Olimpo; si fuera Mercurio con su caduceo, Júpiter con sus rayos, Luzbel herido por la centella celestial, pase; pero

Satán con pies de cabrito, símbolo del pecado, anuncio del infierno, enemigo de las almas, es un escándalo para los masones que adoran á *Baphomet*, para los espiritistas que le invocan como ángel de luz, y para otros, que se llaman á sí mismos *espíritus fuertes*, sin duda porque no ven más de lo que alcanzan sus sentidos.

Impúgnase la existencia del demonio con argumentos, y se impugna con burlas. No hablemos de las burlas. La sorpresa que nos causa un defecto de armonía en un sujeto capaz de dignidad moral, hace subir la risa á nuestros labios, nos inclina á la burla. Pero guardémonos por Dios. Si el defecto está en nuestra vista, ¿á qué se reducen esas burlas? A una ignorancia presuntuosa, humillante para el amor propio. Es preligrosísimo burlarse de las cosas sagradas; porque, ó se sabe lo que se dice, y entonces se blasfema, y la blasfemia no es chistosa sino odiosa; ó no se entiende lo que se habla, y entonces se hace un papel sencillamente grotesco. Sin duda alguna podemos reirnos del diablo, porque el diablo no es persona harmónica; pero reirnos de la existencia del diablo, sería reirnos de convicciones profundas y universales, sería reirnos de la verdad; sería más aún: sería reirnos de la religión, y ponernos en ridículo.

Dejemos las burlas y veamos los argumentos.

Mucho se ha escrito en estos últimos años, para negar la existencia del demonio; casi tanto

como se escribe para rehabilitar su prestigio por el espiritismo. ¿Y las razones? ¿los argumentos? ¿las pruebas? No las busquéis en los nuevos pedagogos de la humanidad. Sólo apuntan una dificultad, sin exponerla: que con el dogma de los malos espíritus, resucitamos la filosofía del *ducalismo*, la absurda doctrina de Zoroastro y de Manés, que tanta sangre y tantas lágrimas costó al mundo; que colocamos al lado de Dios, que es el principio bueno, á Satán que es principio malo; á Ahrimán junto á Ormuz; que hacemos del demonio un rival de Jesucristo, con el cual comparte el gobierno del mundo.

No, cristianos, no. Dios es el único principio, el único eterno, porque es el único creador, es el creador del mismo demonio. Dios no comparte su poder con nadie, y menos con el diablo, cuya acción en este mundo está regulada por la ley de Dios. Como en esto consista toda la dificultad, he de exponerla con algún método, examinando los cuatro factores del problema: Dios, el hombre, el demonio y el mundo material.

Dios, soberano de todas las cosas, es también su ordenador, y ejecuta unas obras por sí mismo, confía ó impone otras á las causas segundas para que las ejecuten, y tolera otras muchas, sin que esta permisión signifique aprobación por su parte. —¿Pero, por qué, me diréis, permite Dios las cosas malas? Por la sencilla razón de que creó en el mundo seres libres, llámense ángeles, demonios

ú hombres ; porque hay agentes que llevan en su misma esencia el principio inmediato é independiente de sus determinaciones . Porque sin esa permisión no habría libertad , ni hombres , ni actos morales , ni mérito , ni gloria . ¿ Quisiérais que Dios nos hiciese inteligentes y por ende libres , sin darnos campo donde ejercitar esa libertad ? ¿ Que arrebatase con una mano el don que otorga con la otra ? La permisión del mal es en Dios un acto de justicia y de sabiduría infinita . De justicia , porque creó agentes libres ; de sabiduría , porque saca de esos males inmensos bienes . La dureza de corazón del rico acrisola la virtud del pobre ; la crueldad del tirano perseguidor aquilata el valor del mártir ; la lengua mordaz del calumniador purifica al varón justo . Y si queréis un ejemplo flagrante , permite Dios que yo os anuncie su palabra con desaliño , para que la escuchéis con pureza de intención y provecho de vuestras almas , y no como quien viene á oír una música deleitable .

Y con esto ya comprendéis la parte que cabe al hombre y al angel en este formidable problema de la existencia del mal .

Dios es el autor de nuestra libertad y el primer principio de todos nuestros movimientos ; pero nosotros determinamos esos movimientos á un fin ú objeto particular ; los concretamos , les damos forma , los dirigimos bien ó mal . ¡ Independencia que constituye nuestra nobleza , exponiéndonos á

espantables desastres ! ¿ Habremos por ello de mirar la libertad como un presente funesto ? ¿ Habremos de pretender que Dios nos haga virtuosos , de buena ó mala gana , para no correr el riesgo de perder la recompensa ? ¡ Pero si esto no es posible ! Sin libertad no hay bien ni mal , ni virtud ni vicio , ni hombres ni ángeles . Sin libertad no hay lugar en el mundo sino para minerales , para plantas y para brutos . Somos libres porque somos racionales , y somos racionales porque somos hombres . Dios respeta esta libertad , porque Dios no odia sus obras , y en ese respeto está la clave del enigma que tratamos de explicar .

El demonio es libre como el hombre , pero se diferencia del hombre en dos cualidades notabilísimas . — Primera , en que es espíritu , y por lo mismo en que no necesita para nada del mundo material ; pero supuesta la existencia de los seres corpóreos , el demonio , naturaleza superior , puede obrar sobre esos cuerpos , si Dios no pone trabas á su actividad . Diré más : el mundo material no es necesario á los ángeles , pero los ángeles , ú otras inteligencias separadas , son necesarias á la materia para sacarla de su inercia . Y no se rían los materialistas ; que conociendo muy bien la intensidad , la dirección y la equivalencia de todas las fuerzas , no saben decirnos su procedencia . ¿ La materia es inerte ? Luego la fuerza y el movimiento vienen de otra parte . — La Segunda cualidad que caracteriza al demonio , distinguiéndole

del hombre, es su obstinación en el mal, su horror á la verdad, su odio al bien. Los demonios están encadenados á la mentira por lazos más sólidos y más duros que el acero, y abominan de Dios y de cuanto á Dios se refiere con odio insaciable é infatigable.

Notad ahora otra diferencia.

El demonio, substancia naturalmente superior y poderosísima, no ha menester del mundo material; el hombre nada puede sin este mundo visible. Todo en nosotros, hasta la intelección, depende de los nervios, es decir, de la carne y de la sangre, y aún, de los elementos químicos, de la luz, del calor, de la electricidad y de sus propiedades, ó leyes, según hoy se dice. Suprimid el universo material, y queda suprimido el hombre. ¡Tanta es nuestra dependencia de la materia! Por eso Dios nos ha dado este mundo visible, como un dominio propio, con facultad para usar y abusar de él. ¿Dónde sino habríamos de ejercitar nuestra libertad? Somos reyes de este mundo, alármese quien se alarme. Somos reyes de este mundo, sin compartir esta realeza con ningún sér visible; porque somos los únicos que no vivimos encadenados á causas necesarias, porque somos los únicos que determinamos nuestros propios actos. Ya lo dijo el Profeta: *Terram dedit filiis hominum*. (1) La tierra es de los hijos de los hombres.

(1) *Ps.* 103, 16.

El demonio , por el contrario , está excluído por su propia naturaleza , y más aún después de su caída , de este mundo material . No puede entrar en él , es decir , obrar en él , sin el permiso de quien tiene el dominio útil , ó el dominio directo ; sin permiso del hombre ó de Dios . ¿ Queréis una prueba ? Id á tomarla de la historia de Job , ó del Santo Evangelio . El demonio no puede matar una sola oveja de los rebaños del santo Patriarca , ni invadir una inmunda piara , sin permiso especial de Dios . ¡ Ay de nosotros si así no fuera ! Odia á Dios , odia á las criaturas de Dios ; y al servicio de ese odio tiene un poder angélico ; un poder superior al de todas las substancias explosivas ; superior al poder del mar embravecido , al del huracán , al de la tempestad , al de toda la materia eléctrica que pueden acumular las nubes ; pero ese poder y esa rabia demoníaca encuentran un dique inexpugnable en la omnipotencia divina , que solo con infinita sabiduría utiliza tan depravadas fuerzas , en la tierra para purificar á los buenos y corregir á los pecadores , en el infierno para castigo de los réprobos . ¡ Exquisita delicadeza de la bondad de Dios , que no obra inmediatamente , para infligir á sus criaturas siquiera sea un mal físico !

También el hombre , abusando de su libertad , puede dejarse substituir por el demonio en la parte de dominio que tiene sobre este mundo material ; puede evocarle é invocarle , para el bien y para el mal físico ; y Dios , que respeta el libre al-

bedrío de su criatura, permite algunas veces que Satán acceda á los deseos del hombre, con tal que estos no perturben el orden social. No insisto sobre este punto, ampliamente dilucidado en otra ocasión. (1)

Tal vez no falte quien se sonría de lástima al oirme sostener al fin del siglo XIX el hecho real de la evocación de los demonios; tranquilícense esos señores, no es este el único error en que incurren los avisados de este siglo, apesar de las numerosas revistas y de los infinitos libros que defienden ese comercio diabólico y propagan sus doctrinas por el mundo.

Ahora séanos permitido resumir la respuesta al primer punto: el demonio penetra en nuestro mundo por dos puertas, la de la permisión divina, y la de la humana libertad que lo evoca. Dios que no abandona completamente el hombre á sus excesos, impide frecuentemente los extragos de esa evocación sacrílega y funesta; aún más, solamente por excepción permite que la acción de Satanás se manifieste en actos exteriores; por lo común su influjo se limita á sugerencias internas, á ese fenómeno moral que llamamos tentación, y que he prometido tratar en la segunda parte de mi discurso. Como el asunto es más conocido, lo haré con la posible brevedad.

(1) *Sermones sobre el Espiritismo.*



II.



N QUÉ CONSISTE LA TENTACIÓN ?

La inclinación que sentimos hacia un objeto accidentalmente prohibido, es una tentación ; y sobre esa cuerda trabaja el demonio para arrastrarnos al mal. La tentación es inevitable , amados hijos míos ; nuestra naturaleza desea y busca satisfacciones , que buenas en sí mismas, dejan de convenirnos por las circunstancias especiales de tiempo , lugar , condición y otras ; é incapaz la parte animal de apreciar esas restricciones y de pararse ante ellas ,

se excita fatalmente por la presencia ó por la imaginación de lo que es objeto de sus ansias. El mal moral, el único mal propiamente hablando, consiste en seguir libre y desordenadamente semejantes inclinaciones. Y el demonio, que en su calidad de ángel puede comunicar con el hombre, y en su calidad de ángel caído, usa de ese poder para el mal, actúa sobre nuestro organismo, sobre nuestro sistema nervioso, y levanta fantasmas en nuestra imaginación, para determinar con esas modificaciones los fenómenos psicológicos del consentimiento de la voluntad.

No cabe poner en duda que el espíritu malo encuentra trabas á su malicia. San Pablo nos asegura « *que Dios no permite que seamos tentados más allá de nuestras fuerzas.* » (1) Sin embargo, no os forjéis vanas ilusiones. El alma justa, habitualmente unida al bien, y el alma impía, cuya voluntad casi siempre busca el mal, se hallan en condiciones muy distintas respecto á las tentaciones del demonio; porque el corazón del malo, quiéralo ó nó, presenta siempre ancha brecha á los asaltos del enemigo, por la semejanza y hasta conformidad de afectos que los unen. Aun más: un corazón habitualmente corrompido es como campo conquistado donde el demonio entra y sale sin ruido y sin alarma, y levanta pensamientos y alienta deseos y hace concebir designios y tomar

(1) *I Corinth*, X, 13.

resoluciones que al alma más depravada no se le hubieran ocurrido sin la ayuda del espíritu del mal. Es una posesión espiritual, de la cual es tipo consumado el traidor Judas, *en quien entró el diablo* (1) para sugerirle la venta del divino Maestro. Copias de ese modelo han sido y son los grandes perseguidores de la Iglesia, los grandes heresiarcas, los grandes impostores, los grandes opresores de la humanidad, y los libertinos del pasado y presente siglo cuyo lema es: APLASTAR AL INFAME. Todos esos pretendidos filósofos, políticos y críticos de nuestros días que incuban en secreto rabia infernal contra la Iglesia, sus dogmas y sus ministros, espiando cualquier pretexto para vomitar toda la hiel secretada por su odio y por su envidia; todos esos hombres que infaman y denigran por el placer de hacer daño; todas esas almas depravadas que se abrazan con el mal porque es mal, es decir, por pura malicia y hábito pervertido; todos los que, en una palabra, pecan contra el Espíritu Santo, pecado que no se perdona ni en esta vida ni en la otra, según la sentencia de Jesucristo; (2) todos están espiritualmente poseídos del demonio. Son hijos suyos, órganos de sus deseos, satélites de su dominación, ministros de su voluntad. No lo digo yo únicamente: dícelo el Divino Maestro: *Vos ex patre diabolo estis*

(1) *Joan.* XIII, 27.

(2) *Matth.* XII, 32.

desideria ejus vultis perficere. (1) Sois hijos del diablo y os complacéis en hacer su voluntad.

Diferente es por fortuna la condición del alma justa. Aparte de movimientos inferiores y espontáneos que pueden mortificar al más santo, es indudable, que la tentación puramente diabólica, la excitación provocada en la imaginación por el espíritu del mal encuentra siempre en el alma del justo un movimiento habitual de resistencia. De ahí la alarma y como el despertar de la voluntad que se apercibe á la lucha; de ahí los conflictos interiores, y esa observación psicológica ó de sentido íntimo, de que los buenos padecen más tentaciones que los malos. ¡Ya se ve! Como que no rinden la plaza de corazón! San Pablo nos ha narrado las suyas, gráficamente descritas por el poeta francés, en aquellos conocidos versos, que empiezan:

Dios mío, guerra cruel

Dos hombres encuentro en mí, etc. (2)

Y aquí, hijos míos, he de hacerme cargo, aunque sea de pasada, de una objeción de lo fisiología moderna, que pretende explicar las tentaciones de los justos por la ausencia de toda satisfacción sensual. — La privación, dicen, aumenta el apetito. Sí y nó, amados hijos míos; el problema no se resuelve de plano y solo con una observación

(1) *Joann*, VII, 44.

(2) *Racine*.

superficial. La pasión desenfrenada, la pasión nacida al calor del vicio, se irrita y enloquece con la privación; porque lleva el castigo en sus mismos extraviós. La experiencia, sin embargo, demuestra que no todas las pasiones presentan este síntoma; más aún: la experiencia demuestra dos cosas.—Primera: que la pasión crece con el pábulo, como el fuego con el combustible; y que aún extinguida la capacidad de gozar, la pasión provocada por el vicio sube siempre, hasta esclavizar al hombre, hasta la locura muchas veces.—Segunda cosa demostrada por la experiencia: que la resistencia interior á los accesos de la pasión, amortigua sus ardores; que los humores corporales, que provocan á la destemplanza en sus múltiples manifestaciones, toman otro curso, y que, como consecuencia de ésto, los sentidos se sometan á la razón, como la razón obedece á Dios. El justo entonces es verdaderamente rey, porque reina sobre sí mismo, porque triunfa del mayor de los enemigos de su alma, el cual vencido, le augura el triunfo sobre los que le quedan para prueba.

HE concluído, amados hijos míos.—El demonio nos tienta exteriormente, ó entra en el mundo, llamado por el hombre y con la permisión

de Dios. El demonio nos tienta interiormente al pecado, excitando nuestra imaginación, obrando sobre el sistema nervioso. El impío, y aún el hombre habituado al pecado, es juguete de Satanás, sin darse apenas cuenta de tanta desgracia. El pecador empedernido bebe los pecados como agua, dicen los libros santos; porque el demonio toma posesión en el tiempo de quien será su víctima en la eternidad. El justo, por el contrario, está siempre alerta, y con la gracia de Dios que no falta á su humildad, alcanza tantos laureles cuantas batallas le presenta el enemigo. No importa que éstas sean cotidianas: Jesucristo venció en el desierto de Cuarentana la triple tentación de Satanás, para merecer á sus hijos el triunfo contra la tentación de las riquezas, de los placeres y de la ambición.

Vosotros, como Jesucristo, seréis tentados por el demonio. San Pedro nos advierte que seamos sobrios y que vigilemos, porque nuestro enemigo, como enfurecido león, nos asedia para devorarnos. (1) San Pablo añade que no solamente hemos de combatir contra la carne y la sangre, sino contra los príncipes y potestades infernales, que son los rectores de las tinieblas de este mundo. (2) Nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII con-

(1) *I Petri*, V, 8.

(2) *Ephes*, VI, 19.

cede indulgencias á quienes recen tres Avemariás después de la misa , ó reciten sus especiales exorcismos contra las *potestades aéreas* y ángeles apóstáticos , que tan ruda persecución levantan contra la iglesia.

Vigilemos , pues , amados hijos míos ; vigilen los pecadores y los que tratan de convertirse , contra quienes Satanás extrema sus armas , para no soltar la presa ; vigilen los justos , contra ellos se ensaña el enemigo , porque están más próximos á Dios ; vigilen los jóvenes , plantas tiernas del vergel de la Iglesia y plato regalado de esa larva infernal , que inocular su ponzoña en los capullos para que no haya en los jardines de Cristo ni floriscencia ni fructificación . Si así lo hacéis , queridos jóvenes , participaréis de aquella hermosa felicitación que San Juan dirigía á los jóvenes de su tiempo : *Os escribo, jóvenes, decía, porque habéis vencido al maligno.* (1) Vigilemos todos , resistiendo al demonio con las armas de la fe , para que el Señor , en premio , nos alimente con el fruto del árbol de la vida , que está en el paraiso celestial. (2)

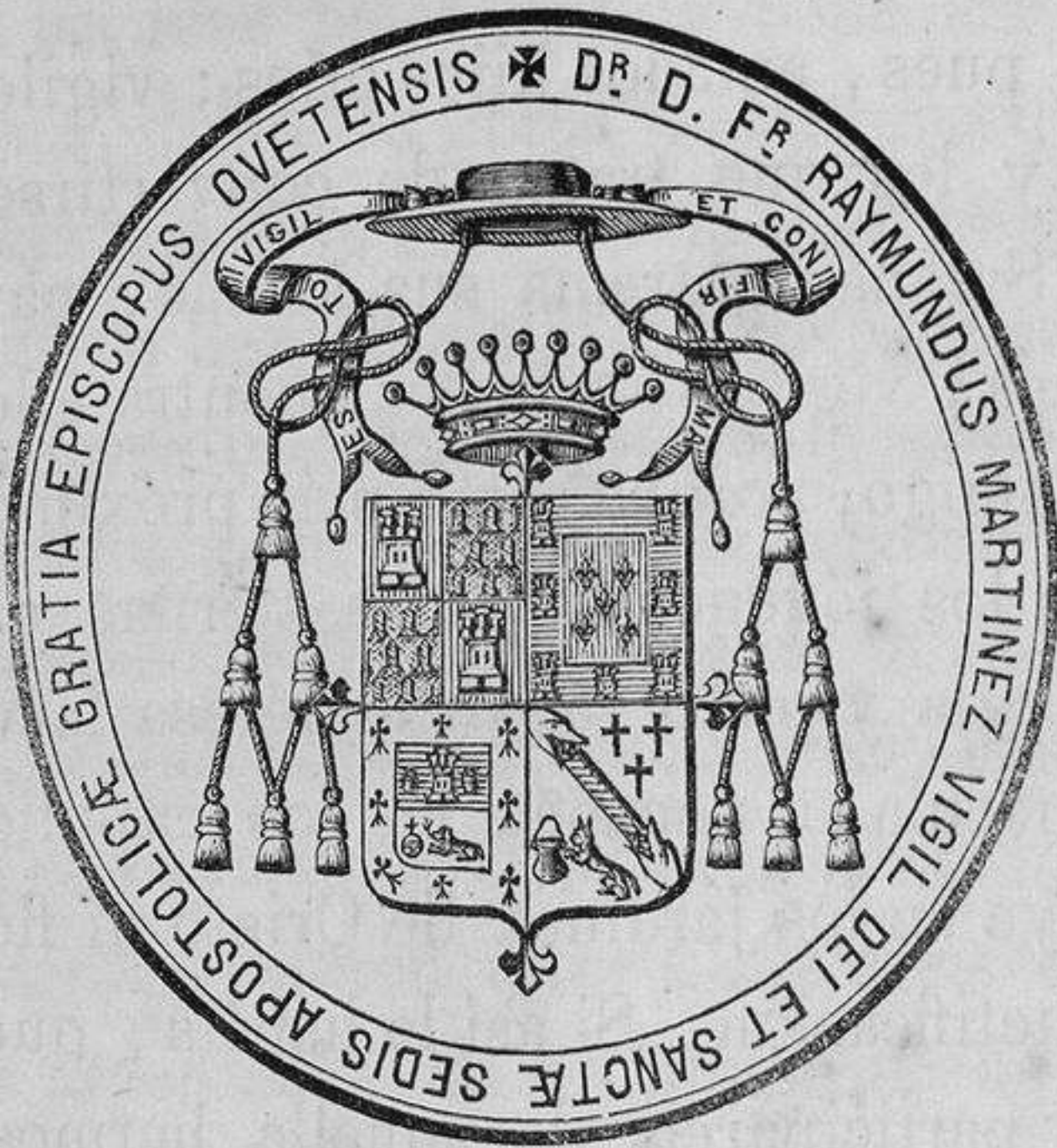
Este alimento eterno deseo á todos mis amados fieles en el nombre del Padre † , del Hijo † y

(1) *I Joann.* II , 12.

(2) *Apocalip.* II . 7,

del Espíritu † Santo.— *En Oviedo, á 6 de Marzo de 1892.*

F. R., Obispo de Oviedo.



POR MANDADO DE S. E. RMA.,
 EL OBISPO MI SEÑOR,
 MANUEL SUÁREZ,
 SECRETARIO,

Esta PASTORAL se leerá al ofertorio de la misa en todas las iglesias de la Diócesis, menos en la Catedral, el domingo inmediato á su recepción.